

## *Testimonios, género y afectos: América Latina desde los territorios y las memorias al presente*

Claudia Bacci y Alejandra Oberti (comps.). (2022). Villa María, Eduvim, 428 pp.



Julia Burton

Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional del Comahue, Argentina  
[ju.burton@yahoo.com](mailto:ju.burton@yahoo.com)

Sumergirse en el libro *Testimonios, género y afectos: América Latina desde los territorios y las memorias al presente*, compilado por Claudia Bacci y Alejandra Oberti, es una invitación a explorar y visitar las memorias de una manera crítica. Los capítulos se hilvanan alrededor de los tres términos centrales del título del libro: testimonios, género y afectos. De este enlazamiento emergen novedosos aportes a las reflexiones políticas sobre la multiplicidad de formas de agencia y de organización política de los feminismos y los movimientos latinoamericanos de mujeres que, a su vez, se conectan profundamente con los modos en que se construyen y transmiten las memorias. En los trabajos, la intersección del género y los afectos cuestiona la mirada patriarcal que ha permeado la construcción de las memorias, las luchas por la justicia y los modelos de resistencia y acción política tradicionalmente masculinizados.

Cabe destacar que el territorio y el cuerpo, en tanto dimensiones de análisis, atraviesan la totalidad de los trabajos. Constituyen un gran aporte para las reflexiones teóricas del amplio campo de estudios sobre las memorias, pero también para potenciar los debates políticos de los acontecimientos pasados y de los proyectos emancipadores y las luchas actuales de los movimientos feministas y de mujeres de la región. Este volumen es, a su vez, un valioso aporte en la elaboración de genealogías feministas. Recuperar diversas trayectorias y experiencias nos puede ayudar a comprender ciertas dimensiones de las luchas actuales del movimiento, por ejemplo, aquellas vinculadas con la potencia de los testimonios, los relatos íntimos o personales, los cuerpos y los afectos para la acción política y la transformación social.

La obra está organizada en tres secciones, cada una de las cuales se compone de cuatro trabajos. Su in-

clusión en uno u otro apartado no se debe, necesariamente, a una afinidad temática, señalan las compiladoras. De hecho, los trabajos son diversos en los respectivos objetos que abordan, así como también en la multiplicidad de materiales que componen el corpus que cada uno analiza: testimonios, obras literarias, escenas, imágenes y *performances*. En lugar de identificar temas comunes que los reúnan, el trabajo realizado por Bacci y Oberti propone una distribución en función de los tópicos que emergen en cada una de las colaboraciones.

El recorrido por la sección “Memorias y legados” elabora narrativas acerca de los modos en que se transmiten las memorias. El trabajo de Nora Domínguez muestra los cruces entre teoría literaria y teoría feminista en relación con ficciones literarias de Diamela Eltit, Tununa Mercado y Matilde Sánchez. A partir de esa articulación, se ofrece una mirada crítica hacia ciertos modos de transmisión de memorias y saberes; en este caso: las políticas de traducción imperantes y la manera en que se configuraron mapas teóricos y su vinculación con la enseñanza universitaria y el debate académico. La autora propone un modo de leer capaz de interpelar al contexto de producción y lectura en que nos encontramos y de reflexionar sobre la posibilidad de elaborar cartografías alternativas.

Por su parte, los trabajos de Mariela Peller y de Lucas Saporosi examinan las formas en que la transmisión de la memoria está presente en las producciones literarias de la “segunda generación” de las víctimas de la violencia estatal durante la década de 1970 en Chile y en la Argentina. El trabajo de Peller analiza la obra de la chilena Nona Fernández, cuyas producciones, dice la autora, “se destacan por venir tejiendo —hace ya casi veinte años— espacios de resistencia al olvido de la violencia del pasado reciente” (p. 65).

En el entrecruzamiento del archivo, el testimonio y la ficción se elabora aquello que Peller define como una política de la nominación, de los cuerpos y las experiencias que busca ampliar las cartografías del horror y las resistencias para que no sean olvidadas. Por su parte, el trabajo de Saporosi examina los modos en que la dimensión amorosa se inmiscuye en el proceso de reconstrucción de memoria desarrollado por Marta Dillon en *Aparecida*. Compuesta por una diversidad de registros narrativos —que incluye el ensayo, la autobiografía y la crónica periodística—, la novela muestra cómo la experiencia amorosa, ambivalente y alejada de las visiones idílicas del amor, puede funcionar como una manera para recordar y conocer el pasado de un modo particular.

Esta primera sección finaliza con el trabajo de Graciela Alonso, Eva Noelia Lincán, Anabella Paz y Laura Fernández quienes indagan en las formas de resistencia desarrolladas por las mujeres *mapuce* frente a la avanzada del extractivismo en los territorios, particularmente, en las actividades vinculadas con la fractura hidráulica en la formación geológica conocida como Vaca Muerta. Las autoras conceptualizan al extractivismo de una manera ampliada que excede los límites de las actividades productivas vinculadas con la industria petrolera y advierten que constituye una “práctica estructural”, un “modo de explotación que abarca la totalidad de nuestras experiencias” (p. 134). En este sentido, se vincula con las formas particulares en que se configura la subjetividad. A lo largo del capítulo se destaca la importancia de la transmisión y recuperación de la memoria como formas en que se configuran nuevos modos de resistencia desarrollados por las mujeres *mapuce*.<sup>1</sup>

Las narrativas emergentes de la sección “Políticas de la experiencia” recurren al análisis de testimonios que recuerdan las violencias específicas sobre las mujeres en contextos represivos y examinan la politicidad de los cuerpos. Las distintas autoras coinciden en señalar la ausencia de relatos sobre la violencia sexual como una forma específica de tortura durante las dictaduras en las narrativas acerca de las memorias. Lilian Celiberti reflexiona a partir de su propia experiencia como militante política y ex presa política de la dictadura uruguaya. La autora explora críticamente las dimensiones patriarcales, homofóbicas y lesbo-fóbicas presentes en la cultura

política y en la moral revolucionaria hegemónica de la militancia sesentista y setentista. Tras indagar en las relaciones cotidianas, Celiberti se adentra en el campo de lo silenciado y escondido y muestra los modos en que la sexualidad se construyó como objeto de vigilancia y control por parte del Estado, pero también entre militantes y ex presas políticas.

Por su parte, Claudia Bacci argumenta que la inclusión de la violencia sexual en los crímenes de lesa humanidad otorga reconocimiento a las víctimas y moviliza formas específicas de reparación. Mediante el análisis de testimonios de tres escenas judiciales de la Argentina (1985), Perú (2016) y Guatemala (2016), Bacci realiza un riguroso análisis acerca del modo en que las denuncias públicas sobre la violencia sexual movilizan afectos y delinean otras formas de comprender la justicia. Las tensiones que emergen de los testimonios sobre la violencia sexual permiten “reconsiderar el lugar del silencio y otras formas de autoprotección para comprenderlos no solo como efecto de la imposición social o como dificultades individuales de las testigos” (p. 194), sino como parte de las estrategias de afirmación del sujeto.

El trabajo de María Angélica Cruz y Valeska Orellana busca interpretar cómo se crean, reproducen, tensionan y/o subvierten las normas de género cuando se hace memoria de la prisión política. En particular, cuando se trata de mujeres que se distancian de la figura de la víctima y, en cambio, se hace visible su capacidad de agencia en condiciones de extrema vulnerabilidad. Las autoras advierten que el aislamiento y la pérdida de los vínculos socioafectivos —es decir, la pérdida de la vida colectiva—, son aspectos significativos en los testimonios y echan luz sobre un tipo de consecuencia de la prisión política no siempre dimensionado. Asimismo, destacan la importancia subjetiva de tomar la palabra: “el testimonio es una herramienta de organización social que permite alcanzar la conciencia pública y activar la militancia política. En otras palabras, el testificar es un necesario acto político de resistencia” (p. 251).

Finalmente, el trabajo de Bárbara Sutton examina testimonios de mujeres que sobrevivieron al terrorismo de Estado en la Argentina y presta particular atención al cuerpo y las emociones. Mediante un análisis riguroso de la experiencia de las mujeres, la autora contribuye a develar la articulación entre la violencia estatal y los modos de poder generizados; además, muestra cómo fue posible la agencia política de las mujeres, incluso, en esos contextos. Por ejemplo, a través de la elaboración conceptual de “performances tácticas”, Sutton explora los modos

<sup>1</sup> En este punto necesito hacer un paréntesis y, por eso, me atrevo a utilizar el recurso de la nota a pie de página. Encontrarse en este libro con un texto en cuya escritura participó la querida Graciela Alonso genera mucha emoción. Encontrarse con ese texto es saberla entre nosotras, traerla, nuevamente, a la memoria y reivindicar el importante legado que nos dejó, como investigadora y como activista feminista.

en que las mujeres desarrollaron un tipo de femineidad y de manejo de emociones a través de ciertas disposiciones corporales que les permitieron atenuar las duras condiciones de cautiverio y maximizar sus posibilidades de supervivencia.

La última sección, “Visibilidad, cuerpos y afectos”, reúne investigaciones que ligan reflexiones entre cuerpos y afectos en distintas escenas y contextos. En su trabajo, Alejandra Oberti analiza relatos de partos acontecidos en condiciones de extrema vulnerabilidad: durante la clandestinidad y persecución política en la militancia revolucionaria setentista y durante el cautiverio en centros clandestinos de detención en la Argentina. Al hacer dialogar estas dos escenas, la autora encuentra que las dos series de relatos están marcadas por “una reducción del cuerpo femenino a formas de la supervivencia donde la vulnerabilidad es extrema” (p. 307), donde hay desamparo, soledad y fragmentación de las redes familiares/afectivas por la clandestinidad, primero, y por la represión estatal, después. Ubicar el relato del parto en el centro de las reflexiones ofrece una nueva lectura sobre los acontecimientos, los contextos y los lugares que ocuparon las mujeres en ellos, pero también puede echar luz sobre la vinculación entre cuerpo, emociones y política. Los dos capítulos siguientes, desde diferentes perspectivas y objetos, introducen las narrativas y las luchas por el derecho al aborto dentro de la elaboración de las memorias y genealogías activistas del movimiento feminista.

Por un lado, el trabajo de Bárbara Corneli Colombatto y Paula Satta analiza el libro de Dahiana Belfiori, donde la autora elabora relatos ficcionalizados a partir de testimonios de mujeres que abortaron acompañadas por la colectiva feminista La Revuelta. Corneli Colombatto y Satta definen esta obra como un “dispositivo de transmisión de memoria” comprendido en una genealogía feminista que considera el testimonio como hecho político, donde la experiencia personal y privada se teje con las discusiones en la esfera del debate público sobre el derecho al aborto. A lo largo del análisis, las autoras muestran cómo esta producción literaria configura una acción política transformadora desafiante de los discursos y sentidos unívocos sobre las mujeres que abortan; en ese sentido, aporta una mirada compleja y contradictoria de la experiencia y de los afectos que se ponen en juego.

Por otro lado, el texto de Nayla Luz Vacarezza indaga críticamente el rol político y analítico de los afectos en las luchas por el derecho al aborto en América Latina y el Caribe. La autora analiza minuciosamente tres *performances* cuyo motivo principal es el duelo público de muertas por abortos clandestinos que,

en distintas épocas y países, pueden leerse en una sintonía donde el movimiento por el derecho al aborto pretende conmover los modos dominantes de referir y sentir respecto de esta práctica: México (1979), San Pablo (2014) y Buenos Aires (2018). El recorrido que realiza por las *performances* seleccionadas le permite a Vacarezza señalar la convivencia entre afectos “alegres” y “tristes” en las acciones de protesta del movimiento y destacar que estos últimos, lejos de conducir al quietismo, desempeñan un rol político crucial en las luchas a favor del aborto. La autora muestra que los duelos públicos constituyen una estrategia de protesta persistente en el movimiento en la cual se elaboran modos de “reparación pública, de belleza y de memoria para vidas (y muertes) que son socialmente construidas como carentes de importancia” (p. 372).

También vinculado con las luchas culturales, pero a partir de materiales muy diferentes, el volumen cierra con el trabajo de Ana Forcinito, que examina la voz de ex presas políticas de la dictadura uruguaya y las disputas por desmontar el manto de invisibilidad bajo el que quedó la violencia sexual en los relatos y las imágenes públicas de la memoria en Uruguay. Las denuncias de las ex presas políticas son abordadas, por la autora, como una puesta en escena poética que agrieta los relatos de la memoria. Así, las voces de las mujeres, que se hacen visibles mediante diversas prácticas artísticas y testimoniales, irrumpen en el espacio masculino de construcción de la memoria y exponen sus marcas dominantes de sexismo. Volver visibles esas violencias (y los modos en que lo hicieron) no solo muestra los cuerpos, sino que revela las interpretaciones sobre esos cuerpos, estimula nuevas formas de mirar y entender la violencia de género e invita a repensar las nociones de vulnerabilidad y de consentimiento.

Unas palabras finales. El recorrido por *Testimonios, género y afectos...* muestra la pluralidad de perspectivas y de actores sociales que interviene en los procesos de construcción de las memorias. Como resultado de esta convergencia surge un “modo de leer” y de reflexionar críticamente acerca de las políticas de las memorias. Visto como un conjunto, este grupo de investigaciones aporta a las disputas sociales y culturales por los sentidos del pasado y la justicia, ofrece agudas reflexiones sobre la agencia política de las mujeres, la transmisión de las memorias y la centralidad del cuerpo y los afectos para pensar la acción política tanto en el pasado, como en las luchas emancipadoras actuales, en los proyectos transformadores y en la imaginación acerca del futuro.

